



El reto de la educación Forum Europa

Bueno, pues venimos con la Virgen de Aránzazu en nuestro corazón a visitar la Virgen de Begoña, con mucho gusto. En un día, por cierto, en que, aparte de otros aniversarios y aparte de ser la Virgen de Begoña, hoy se cumplen 25 años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. Hoy 11 de octubre, si hace 25 años se promulgó ese catecismo del que tuve yo pues ese regalo de Dios de explicar largo y tendido, y que pude concluir antes de que llegase a la parusía. Pues la verdad es que es también un día emblemático para la Iglesia Católica.

Gracias de corazón a todos los que habéis venido en un día además que se que es para la vida de actualidad complicado porque parece que hoy solo hay un tema, hay un monotema y, claro, hablar en un día como hoy del tema de la educación, dice uno, pero bueno, ¿hay sitio, hay lugar para hablar de otro tema que no sea el monotema? Pues yo creo que sí, y además me atrevería a decir que en el fondo hablar de la educación pues es ir a la raíz de los problemas porque allí se juega verdaderamente nuestra convivencia, en la educación.

Los obispos de de Navarra, de Pamplona, Tudela, Bilbao, Vitoria y San Sebastián, por Pentecostés publicamos una carta pastoral sobre la educación, una carta pastoral conjunta. Existe una tradición de la publicación de cartas conjuntas y este año ha sido sobre la educación. El título de ella es *Me enseñarás el camino de la vida, desafíos contemporáneos de la educación*. Lo hemos escrito ad intra de la vida de la Iglesia y también ad extra, y la publicamos allá por Pentecostés cuando ya, digamos, el curso pastoral había prácticamente concluido, con lo cual obviamente nuestra intención era que en este curso que ahora ha comenzado, el curso 2017, pues tuviese su reflexión, su lugar para la implementación.

No tuvimos duda a la hora de elegir el tema de la educación porque entendemos que existe una emergencia educativa. El término "emergencia educativa" es un término que dio a luz nuestro Papa emérito Benedicto XVI, y esa emergencia educativa posiblemente está en la raíz de muchísimo otros problemas y creo que tiene que ser propio de la Iglesia el hablar de los de los problemas en sus raíces y no únicamente en sus últimas consecuencias.

La gran educadora es la familia, obviamente, pero también existe una gran crisis en la institución familiar que provoca como consecuencia una crisis en la educación. Hay muchas familias que piden ayuda, ayuda para poder llevar adelante esa encomienda de la educación porque hay muchos elementos externos difícilmente controlables por la familia, y hay familias que dicen: "Es que parece que me roban los hijos. Yo intento transmitir una educación y parece que desde fuera, desde elementos externos, se me roba el alma de mis hijos". Por lo tanto, ese es un elemento determinante. Es verdad que también hay otros elementos, por ejemplo, lo que el informe PISA nos ha transmitido, el fracaso educativo de una parte importante de

nuestros jóvenes, de nuestros adolescentes, el abandono del camino hacia la educación. Sí, también ese es otro elemento que es significativo para la emergencia educativa.

También es verdad que hay sectores de la sociedad que no entienden la iniciativa social de la educación. No la entienden, piensan que la educación, una educación moderna, únicamente debe de tener lugar, se debe de desarrollar solamente desde los parámetros públicos. Sí, el 60 % de los centros de iniciativa social tienen titularidad eclesial, pero también existe un 40 % de los centros de iniciativa social que no son de titularidad eclesial, son otros tipos de iniciativas sociales, y creo que hay una incompreensión hacia esa gran contribución de la iniciativa social en el mundo educativo. Por ejemplo, es una constante que desde determinados sectores a la hora de criticar esta participación de la iniciativa social, se suele contabilizar la asignación del Estado a los colegios concertados. Se suele contabilizar el concierto educativo dentro del concepto de la asignación de la subvención del Estado a la Iglesia. Es un absurdo el que a la hora de hacer público o de hablar en el debate público de este aspecto se contabilice como subvención a la Iglesia la asignación, al concierto educativo. Eso creo que es indicativo de la incompreensión del concepto.

Pero también voy a decir una cosa: que nuestra reflexión sobre la educación también es una reflexión autocrítica. Creo que en nuestra pastoral hay mucho de autocrítica porque obviamente algo estaremos haciendo mal cuando también la Iglesia, pues pasan por sus aulas y por las aulas de los colegios de titularidad eclesial tantísimos alumnos y es obvio que nuestro éxito a la hora de transmitir unos valores cristianos pues es cuando menos mejorable. Creo que también que la autocrítica es obvia y es necesaria. Como os podéis imaginar, yo no voy a hacer en esta breve presentación un resumen de la carta pastoral. Os invito a leerla, pero me voy a limitar a presentar algunas claves desde las que se puede entender ese reto educativo al que se hace referencia en esa carta.

Primera, la importancia del equilibrio afectivo para la educación. Equilibrio afectivo, el cual no puede alcanzarse sino desde la experiencia de ser amado incondicionalmente y de haber nacido en un entorno familiar en el que uno es hijo de un amor estable. La emergencia educativa es la punta del iceberg que esconde debajo del agua la emergencia afectiva. Por ejemplo, ¿alguien se atrevería a hacer una estadística sobre la incidencia del fracaso matrimonial y de la desestructuración familiar en el fracaso escolar de los hijos? Ese estudio no sé si alguien lo ha abordado con valentía. Solo cuando hemos tenido la experiencia de un amor incondicional es cuando podemos dar lo mejor de nosotros mismos. Es muy difícil pedir un sacrificio, una entrega cuando uno no tiene un suelo firme en el que fundar su vida. Las rupturas familiares tan frecuentes, unidas a la sustitución del matrimonio por una mera convivencia sin un compromiso en la estabilidad en el amor es un cambio de escenario muy grande en la educación, y cuando un niño no tiene plena certeza de que el suelo que pisa está consolidado, esa inseguridad condiciona completamente la educación. Decía Chesterton que no solo es el amor el que sostiene el matrimonio, sino que también es el matrimonio el que sostiene el amor. Y creo que esas heridas afectivas, ese desequilibrio afectivo es una de las causas principales, obviamente, de esa emergencia educativa en la que estamos.

En segundo lugar, otro elemento clave del reto educativo es la importancia de suscitar el deseo de la verdad, el deseo de la verdad. El relativismo es totalmente antagónico con la vocación educadora. Educar desde el relativismo es como enseñar a nadar en una piscina sin agua, es imposible. ¿Qué es el relativismo? Pues es el todo vale, es que todo parece igual, todo es lo mismo, que obviamente eso incapacita para la

educación. Y ojo, porque el relativismo obviamente tiene la táctica de presentarse bajo disfraces múltiples. A veces se presenta bajo el disfraz de la tolerancia, del pluralismo, pero sin distinguir y sin discernir suficientemente y en el fondo sin creer en la verdad, haciendo un profundo daño a la educación. Una frase os pongo para vuestra consideración y luego os propongo quién intentar concluir quién puede ser el autor de ella: "Solo una moral que reconozca normas morales válidas siempre y para todos, sin ninguna excepción, puede garantizar el fundamento ético de la convivencia social, tanto nacional como internacional, en defensa de la igualdad de derechos, tanto de los poderosos como de los últimos de la Tierra, mientras que el relativismo de una democracia sin valores lleva al totalitarismo". Esta frase, que es de Jorge Mario Bergoglio, de nuestro Papa Francisco, y que quizás muchos en la imagen que pretenden transmitir de él no asignarían esta frase a nuestro Papa Francisco, creo que remarca bien hasta qué punto él es consciente, y además lo ha dicho explícitamente en el libro que ha publicado en el Jubileo de la Misericordia, ha dicho explícitamente que el relativismo hace mucho daño. Y ojo, porque el relativismo suele tener mucho que ver con las heridas afectivas de las que hablaba yo antes. El relativismo nace muchas veces de una hipertrofia sentimental del yo y el narcisismo propio de alguien que no ha encontrado una razón para la autoestima, el narcisismo y el relativismo suelen hacer una pareja perfecta.

Tercera clave educativa del reto educativo: la importancia de educar en la fortaleza interior, una fortaleza interior que capacita para asumir las frustraciones y los sufrimientos de la vida sin venirse abajo. Ocurre que las metas de esta vida no se alcanzan de una manera inmediata y sin sacrificio y sin cruces. Eso de "aprenda usted inglés sin estudiar, sin nada", pues todos sabemos lo que es el timo, el timo de una publicidad que ofrece lograr objetivos sin sacrificios y no podemos creer en ello. Y existe una vulnerabilidad grande de las nuevas generaciones, y yo diría que no hay diferencia prácticamente en esta globalización entre las generaciones, cada vez menos, una vulnerabilidad propia de quien está acostumbrado a la ley del mínimo esfuerzo, quien está acostumbrado a lo fácil. Qué distinto es esto, obviamente, de esa clave del Evangelio que dice: "Ancha es la puerta que lleva a la perdición, estrecha es la puerta que lleva a la salvación. Esforzaos por entrar por la puerta estrecha". Obviamente esa frase evangélica de Jesús, todos somos conscientes de que, bueno, pues choca con esta concepción del hedonismo que busca pues sencillamente el máximo placer con el mínimo esfuerzo. La educación en la fortaleza interior es totalmente necesaria para poner las bases de la educación.

Distingamos la fuerza de la fortaleza, porque hoy en día no se distinguen, la fuerza de la fortaleza. Se requiere más fortaleza para saber sobrellevar los reveses de la vida que para atacar a los demás, se requiere más fortaleza para ser manso que para ser osado, se precisa más hombría para dominarse a uno mismo que para dominar a los demás. Y ojo, que los hombres, el género masculino, solemos tener más fuerza física, pero a veces menos fortaleza para sobrellevar los reveses y afrontar la vida. La mayor muestra de la fortaleza es la paciencia, totalmente necesaria para la educación, la paciencia. La paciencia es hija de la fortaleza, nieta de la esperanza y madre de la perseverancia. La educación en la fortaleza interior pasa por la austeridad, por la capacidad de sacrificio, sin la cual no se pueden poner las bases de una educación.

En cuarto lugar, la cuarta clave: una libertad anclada en la verdad o, dicho de otra manera, el equilibrio entre libertad y disciplina. Un equilibrio clave, básico. Hay una tremenda crisis del sentido de autoridad en nuestra cultura, es una cultura que ha matado al padre o mata la figura del padre. Gracias a Dios, la figura de la madre no ha entrado tan en crisis porque tenemos esa imagen de que la madre tiene esa disposición, esa disponibilidad al servicio y a salir en socorro de nuestras necesidades más inmediatas, que la figura de la madre es más difícil que entre en crisis, pero sí

que hay una profunda crisis de la figura paterna y nuestra cultura da a luz un concepto de libertad desnortada, autorreferencial al tiempo que profundamente infeliz, huérfana. El ejemplo superlativo de esa libertad desnortada quizás sea la ideología de género, a la cual también hacemos referencia en esa carta pastoral: "El ser humano tiene libertad, no tiene naturaleza. Soy libre para decidir mi naturaleza". Por tanto, hay un problema de fondo para entender correctamente la libertad, y creo que la clave religiosa es muy importante para entender la libertad. La cosmovisión cristiana afronta el aparente conflicto, un conflicto que existe en la personalidad, digo aparente, aparente conflicto, el conflicto entre libertad y obediencia. Hay una paradoja, el camino hacia la libertad pasa por la habituación a la obediencia. Y de nuevo cito a Chesterton que decía que la libertad que más valoro, decía él, es la libertad de obligarme a mí mismo. Por lo tanto, hay también una poner las bases, poner las bases de la educación es también iluminar el concepto de la libertad. La libertad no es un mero libre albedrío, que diría San Agustín, la libertad no es un mero libre albedrío, sino la capacidad de hacer el bien, la capacidad de entregar nuestra vida por un gran ideal.

Y por último, la quinta clave: el equilibrio entre lo personal y lo comunitario. Sí, creo que ese doble equilibrio está también muy iluminado desde la inspiración cristiana. Hoy en día se subraya mucho la importancia de la educación personalizada, cada uno de nosotros somos únicos e irrepetibles. Hoy en día se pondera mucho en la educación personalizada. No vale el café para todos, ahora falta un café cortado, un café largo, un café corto. Como una madre sabe tratar de forma especial a cada hijo, también la educación tiene que tener esa capacidad de adaptación a cada uno. Alguien dijo que una madre no tiene cinco hijos, sino que una madre tiene cinco veces un hijo único. Bien, esa es una parte de la realidad, pero solo una parte que hay que complementarla con la importancia de la educación comunitaria, comunitaria porque frente al singularismo, es del todo necesario educarnos en la vida comunitaria, aprender a ser uno más. Aprender a ser uno más es totalmente importante. Ya San Benito, fijaros bien, ya San Benito en el capítulo 71 de su regla habla de la tentación del singularismo, de la dificultad de incapacidad de saber someterse a la regla común, ya un mal de raíz que hoy en día lo vemos muy reflejado en el narcisismo, el narcisismo que el que es incapaz de asumir retos comunes con los demás y aprender también a tener una posición discreta. La carencia de los hermanos, la carencia de amigos es un gran obstáculo en la educación, la vida solitaria, esa especie de burbuja que a veces en la que nos aislamos en nuestros medios tecnológicos. Es verdad que la carencia de hermanos unida a la carencia de la experiencia de la amistad y las nuevas tecnologías que a veces son el marco perfecto para vivir aislados, esa falta de vida comunitaria es una gran carencia que imposibilita la educación.